



SPECTATOR IN BARCINO

Sergi Doria



JUGANDO A LA GUERRA

HOY sale a la venta «Sombras de guerra», polémico videojuego sobre la contienda del 36 en el que cada jugador debe escoger un bando para combatir en una docena de misiones bélicas. La estrategia puede cambiar el curso de la guerra o la batalla del Ebro. Con la «memoria histórica» como coartada y subvencionados por la Junta de Andalucía, sus programadores aducen que «no se trata de abrir heridas, sino acercar unos hechos a los jóvenes con el máximo rigor» y atribuyen al invento valor didáctico. Un didactismo discutible; cada jugador puede cambiar el curso de los acontecimientos y eso lo va hacer poniendo toda la carne —o todo el odio— en el asador bélico. Un juego que exalta la trinchera —o fachas o rojos— y niega esa Tercera España que fue la auténtica derrotada. Mala pedagogía, el guerracivilismo.

Mientras tanto, en los institutos circulan los libros-CD «Guerra Civil a Catalunya. Veus dels sense nom», editados por la Direcció General de la Memòria Democràtica y el Departament d'Educació y dirigidos al alumnado de secundaria. Preparadas por las profesoras Gemma Tribó, Carmen Sierra y Anna Bastida, estas unidades didácticas son saludadas por los consellers Joan Saura y Ernest Maragall como «acciones destinadas a la recuperación de la memoria democrática en conjunción con la asignatura de Educación para la Ciudadanía» y «un ejemplo excelente para entender la historia reciente del país a partir de la vida de los ciudadanos anónimos».

El tono aparentemente objetivo recae en el esquematismo de los dos bandos atrincherados y sin matices. Se habla de paz, no de reconciliación. En la unidad 3 queda claro: «Les dues Espanyes». Una, los rebeldes: obispos y «personas y organizaciones políticas de tendencias tradicionalistas (carlistas), monárquicos y fascistas»; la otra, un frente amplio de partidos y «la gran mayoría de intelectuales y artistas». De nuevo, la trinchera.

El libro comienza en julio del 36, como si la guerra fuera consecuencia de la victoria del Frente Popular que la derecha no reconoce; nada se dice de los conventos quemados en 1931, ni de Octubre del 34, ni de la nula vocación democrática de los socialistas de Largo Caballero. Se alude a la ayuda soviética, pero nada se dice de mayo del 37. Se detallan los excesos del anarquismo, pero se silencia el asesinato de Nin por los agentes de Orlov o la represión, organizada y sistemática, del SIM estalinista. Aparece una viñeta de Pere Calders con dos personas en una celda de «San Elías», pero no se explica que era una de las chekas donde se torturaba en la Barcelona republicana. Una memoria selectiva, que abona la versión comunista de la guerra y olvida la Tercera España (la de Madariaga o Gaziol, por ejemplo).